

DEBATE *El reto de la inmigración* / RICARD ZAPATA-BARRERO

Inmigración y Estatut

Estamos en tiempos de oportunidades históricas. El debate sobre el Estatut no es sólo un asunto técnico-jurídico, de tira y afloja con la Constitución, sino uno más profundo sobre cómo gestionar una situación donde sociedad (catalana) y Estado (español) no coinciden. En este marco, la sociedad catalana tiene la responsabilidad de expresar por medio de un marco propio cuál es su enfoque de la inmigración.

De entrada, sería inexcusable que no reconociera públicamente que es una sociedad multicultural (art. 1: "Catalunya es una sociedad multicultural que tiene como principal valor los derechos humanos") y que la gestión del proceso no se interpreta como un conflicto sino como oportunidad para el propio futuro de la sociedad. Asimismo, el Estatut debe rechazar el lenguaje conservador (reactivo), sólo concentrado en la construcción de muros de contención, de negación de que estamos en un proceso profundo de cambio, y adoptar un lenguaje propio progresista (proactivo), de querer integrar esta realidad dentro del proceso de construcción de una sociedad catalana. Sería inadmisibles que el Estatut no expresara abiertamente su progresismo dado el carácter de su Govern.

En la misma línea, existen dos formas de evaluar las políticas de acomodación: una que lo mide todo en términos de beneficios económicos para nuestra sociedad, y otra que establece como prioridad el respecto de los derechos humanos. Está claro que un Estatut progresista debe expresar su compromiso inequívoco con los derechos humanos al gestionar su sociedad multicultural.

Siendo éstas las premisas, existen cuatro pilares básicos para articular la discusión: competencia, identidad, bienestar y valores democráticos. El Estatut es una oportunidad de entrar en un proceso de definición de una competencia no prevista en el proceso constituyente anterior. De lo que se trata no es sólo de pedir competencias que tienen otros, sino definir antes la nueva competencia. Para ello, debemos seguir tres dimensiones. En primer lugar, cambiar de enfoque y asumir que la unidad básica de gestión no es el inmigrante sólo, sino la interacción entre inmigrantes y ciudadanos dentro de un espacio público

R. ZAPATA-BARRERO, *profesor de teoría política (UPF), director del posgrado Ciudadanía i Immigració: la gestió de la diversitat cultural*



MESEGUER

EN EL DEBATE SOBRE EL Estatut, la sociedad catalana tiene la responsabilidad de expresar cuál es su enfoque sobre la inmigración

común. Las políticas que se hagan dentro de esta nueva competencia son políticas de acomodación de la ciudadanía y la inmigración. Estas políticas gestionan la cultura pública común que se expresa por medio de la ciudadanía catalana (se debe cambiar la actual secretaría para la inmigración por una secretaría de relaciones entre inmigrantes y ciudadanos, o bien directamente una conselleria de acomodación de la multiculturalidad).

En segundo lugar, definir esta nueva competencia implica discutir también cómo se distribuye territorialmente dentro del mapa catalán. Sigamos lo que se está dando en la práctica: los municipios gestionan la coexistencia y la acogida de los inmigrantes; las comarcas/diputaciones gestionan la información y la formación, siendo la unidad territo-

rial básica de un futuro observatorio (aún por construir), y la Generalitat administra estos cuatro pilares básicos. El de la competencia, y los tres siguientes, que veremos, por el espacio que tenemos, bajo forma de propuestas.

Identidad: una política de acomodación no sólo gestiona recursos, sino identidades. El objetivo último es incluir a la nueva ciudadanía (si trabajan y residen en Catalunya, art. 2: "Es ciudadano catalán toda persona que resida y trabaje en Catalunya") dentro del proyecto de construcción de la sociedad catalana y que desarrolle el mínimo sentimiento de pertenencia para conseguir estabilidad y cohesión sociales, dentro del respeto de la pluralidad de culturas que existen y manteniendo una lengua de comunicación pública común: la lengua catalana (art. 4: "Uno de los valores máximos de Catalunya, como sociedad diferenciada, es la libre expresión de sus diferentes culturas dentro del respeto mutuo, de la aceptación recíproca del pluralismo y del civismo, y de la existencia de una cultura pública común basada en la lengua catalana").

Bienestar: una política de acomodación está básicamente orientada por el principio de igualdad de oportunidades y de no discriminación (art. 3: "Todo ciudadano de Catalunya tiene los mismos derechos y deberes, y la misma igualdad de oportunidades sin discriminaciones"), al definir las políticas sociales y sectoriales que se hagan.

Valores democráticos: una política de acomodación debe consolidar nuestra base común democrática. La ciudadanía catalana no se puede imponer desde arriba, sino que es la propia persona (el inmigrante) el que debe decir que se siente *ciutadà*. Para ello, la vía de los derechos de participación política iguales es un requisito imprescindible (art. 3). Asimismo, entran dentro del reconocimiento de valores democráticos el pluralismo (toda cultura que se exprese en Catalunya debe aceptar el pluralismo como valor), el conocimiento y respecto de las leyes y costumbres de la sociedad, y el civismo (art. 4).

El debate sobre el Estatut es una experiencia histórica para sentar las bases de la Catalunya del siglo XXI. No perdamos la oportunidad de innovar políticamente para adecuarnos a la futura realidad. Pensemos el Estatut generacionalmente y no sólo *con retrovisor*.●

ricard.zapata@upf.edu

FRANCESC-MARC ÀLVARO

Retorno

Afirma el etnólogo Marc Augé que "el recorrido del turista concienzudo está erizado de obstáculos que él debe superar con alegría para persuadirse de que sabe adónde va y de que es feliz en sus andanzas". Inevitablemente, todos somos, hemos sido o seremos turistas en algún momento de nuestras vidas. Aunque el alma ilustrada y el buen gusto señalan que lo inteligente es intentar ser viajeros, lo real es que el viaje —para la mayoría— queda circunscrito al mundo del negocio (viajamos para ganarnos la vida), mientras que hemos colocado el turismo en la esfera del ocio. Esta escisión viene marcada por la rigidez vacacional de casi todo el mundo, lo cual nos imposibilita imitar al escritor Josep Pla, que viajó mucho y anchamente, y siempre lo hizo para trabajar, no para hacer turismo. En estos momentos, viajeros de verdad solamente lo pueden ser los muy ricos (capaces de pagarse la huida a espacios no colonizados por el turismo) y los muy pobres (desplazados por un duro imperativo de supervivencia sin una idea clara de retorno), aparte de aquel simpático amigo nuestro que dedica tres años de trabajo intenso en una ocupación que detesta para escapar seis meses al último paraíso fuera de los mapas.

Turistas todos, regresamos hoy después de superar los obstáculos de nuestros respectivos periplos más o menos organizados. El sentido del retorno es la satisfacción del pírrico obstáculo superado, cuya máxima expresión es el otro turista. Seamos sinceros: no hay mayor obstáculo, mayor incomodidad, mayor problema para el turista que el resto de los turistas que lo rodean y con los que coincide en el avión, en el hotel, en el museo o en la parte superior de una torre renacentista a la que se ha accedido tras media hora de ascender por unos peldaños castigadores. A la vez, claro está, nosotros devenimos obstáculo e incomodidad para los otros, en tanto que turistas. En los momentos de aglomeración (que son todos cuando se hace turismo), añoramos el viajero que debimos ser, pero rápidamente surge la comunión en la masa turística y acabamos bailando la conga abrazados a aquel señor de Reus, no sin antes haber ingerido unas dosis de tequila, ron, grapa o la fraternal sangría que borra las fronteras.

Nos vamos despojando estos días de nuestra identidad como turistas, que nos iguala a todos en una utopía asequible y limitada. Al regresar a la fábrica, al taller y a la oficina nos reencontramos con otros turistas, pero ya no los reconocemos como iguales. Así las cosas, es un chiste que nuestros políticos y empresarios discutan cansinamente cada verano sobre la necesidad de un turismo de calidad. Es una contradicción insalvable.●

DEBATE *El Alzheimer* / JAVIER DÍAZ-NIDO

Desenmarañando la madeja

La enfermedad de Alzheimer es la causa más frecuente de demencia en los ancianos. Se trata de un trastorno que afecta principalmente a las regiones del cerebro que controlan la memoria, el pensamiento, el juicio y el lenguaje. La enfermedad se produce por la pérdida gradual de las células que forman el cerebro, pero todavía se desconoce la causa de que estas células se mueran. Se supone que algunos de los materiales que constituyen las células nerviosas se estropean y dejan de funcionar. De hecho, algunas de estas proteínas alteradas se acumulan en unos extraños ovillos o madejas que incluso persisten después de la muerte de las células. Una de

J. DÍAZ-NIDO, *profesor titular de biología molecular de la Universidad Autónoma de Madrid*

estas proteínas se llama Tau e incorpora una gran cantidad de fosfato antes de formar dichas madejas.

Mientras que la enfermedad de Alzheimer es muy rara en los menores de 65 años, su frecuencia se incrementa a partir de esa edad, y afecta a casi el 50 por ciento de los ancianos mayores de 85 años. Por tanto, parece evidente que, con la edad, algo se estropea en nuestro cerebro que, en algunos casos, lleva al desarrollo de la demencia. La clave es identificar qué es ese algo que se deteriora y da lugar al resto de las alteraciones, incluyendo la formación de las madejas. Muchos investigadores intentan desentrañar este misterio estudiando lo que sucede durante el envejecimiento en el cerebro de animales de experimentación, como por ejemplo los ratones.

Un estudio, recientemente publi-

MUCHOS de los pacientes con Alzheimer —o con parkinson— presentan mitocondrias alteradas

cado por un equipo de investigadores japoneses, ha llamado la atención sobre la capacidad de mantener la temperatura corporal. Ya se conocía que muchos ancianos no regulan su temperatura corporal con la misma facilidad que las personas jóvenes. Pues bien, ahora se ha comprobado que basta con reducir la temperatura corporal de los ratones para que se produzca uno de los cambios típicos del inicio de la en-

fermedad de Alzheimer: la incorporación de gran cantidad de fosfato a la proteína Tau. Sin embargo, no se han encontrado trazas de madejas ni pérdida de células en los cerebros de los ratones enfriados. Así que, a pesar del revuelo causado, debemos ser cautos, ya que el efecto de la temperatura corporal parece modesto.

Otros estudios, publicados en los últimos días, apuntan a unas diminutas estructuras que funcionan como pequeñas centrales energéticas en todas las células: las mitocondrias. Ya se sabía que las mitocondrias, cuando funcionan mal, convierten el oxígeno, que normalmente consumen, en una serie de agentes muy tóxicos que son capaces de corroer las proteínas y dañar los genes. Ahora se ha verificado que los genes de las células cerebrales de los ancianos presentan lesiones que

pueden haberse producido como consecuencia de dichos agentes tóxicos. Además, se ha observado que muchos pacientes con la enfermedad de Alzheimer presentan unas mitocondrias alteradas. Es probable que las personas portadoras de mitocondrias algo defectuosas vayan acumulando, con la edad, un mayor número de lesiones en genes y proteínas que finalmente desencadenen la aparición de la demencia.

En este sentido, es curioso que las mitocondrias también tengan alteraciones en otras enfermedades neurológicas, como la de Parkinson. Quizás si dirigiésemos nuestra mirada sobre las mitocondrias se podría desenmarañar la compleja madeja del Alzheimer, a la vez que desarrollar nuevos fármacos para el tratamiento de distintos trastornos neurológicos.●